MUJERES EN PÁGINA/12
6 DE OCTUBRE DE 2000
AÑO 3 NÚMERO 130

LAS/12

Michelle Pfeiffer, bella a su pesar

Le Corbusier & Victoria Ocampo

Quién es Marta Suplicy



LA SORPRESA DEL HOCKEY

LAS LEONAS Grrrrrr

POR MARTA DILLON

Las jugadoras del equipo de hockey sobre césped dieron una sorpresa en Sydney. Después de un momento de adversidad, ante la derrota contra España, hubo un clic, llanto, shopping y, finalmente, una apelación al símbolo de las leonas, que no fue improvisado ni casual. Expresa la potencia femenina, la aptitud de las hembras cazadoras.

Gane o pierda, Argentina siempre llora", ése fue el título que eligió el principal diario de Sydney para reflejar la histórica victoria del equipo argentino frente a Nueva Zelanda y que circuló de mano en mano en ese chalet de la villa olímpica en el que vivían las jugadoras. Todavía la emoción las hacía caminar a centímetros del piso, los siete goles que gritaron entonces habitaban en las gargantas, ardientes y salados por esas lágrimas que en ningún momento se preocuparon en ocultar. Pero ese título, ese título sonaba a lamento. Y nada podía estar más lejos de ese espíritu de cazadoras que le arrebató el partido a un rival por el que sentían un respeto similar al miedo. Ellas que habían elegido grabarse sobre el pecho un símbolo, una leona que extiende su garra, eran tildadas de lloronas. Entre tanta fiesta por un triunfo que las llevaba al podio sin escalas, esa mirada extranjera las había desconcertado. Pero duró poco. Fue Sergio Vigil, el director técnico del seleccionado argentino de hockey que volvió de los Juegos Olímpicos con una medalla de plata, quien se apropió de esa frase y la reivindicó: "Sí, lloramos, somos humanos, sensibles, tenemos emociones y lloramos". Y las chicas, que nunca necesitaron permiso para expresar lo que las agitaba por dentro confirmaron otra vez que no hace falta tragarse las lágrimas para que la garra que pusieron en el juego dé su zarpazo y que por mucha agua que haya en los ojos, el coraje no se empaña. "Tal vez haya sido yo la más preocupada, porque me importa muchísimo cuál es la imagen del equipo y no quería que nos vieran quebradas o que se evaluara que el triunfo había sido una casualidad. Tal vez porque antes para ser tomadas en cuenta en el mundo del deporte había que mostrarse siempre fuerte, inquebrantable". Así describe Claudia Medici, jefa de equipo del seleccionado de Las Leonas y única entrenadora de primera división de hockey del país, un cambio de actitud en la mirada de (y hacia) las deportistas. Un cambio sigiloso que dio su gran salto en Sydney 2000, cuando once jugadoras exhibieron en una cancha olímpica su destreza, su garra y también sus emociones, esas que las hacen llorar no como gatitas asustadas sino como leonas decididas a conseguir el alimento necesario en toda competencia: el triunfo.

A pocos días de la vuelta de Sydney, las chicas del hockey todavía intentan conciliar el sueño. No son sólo los cambios de horario, las entrevistas, el cariño de la gente, de sus alumnas –la mayoría de las 16 jugadoras que viajaron a Australia en–trenan divisiones menores de hockey–, es la conciencia de lo que hicieron lo que las sigue desvelando, porque ahora es el tiempo de depurar las razones. "Sabíamos que teníamos oportunidades, hace cuatro años que jugamos torneos internacionales y siempre estamos entre los cuatro primeros puestos, pero con estos mismos datos nos fue pésimo en Atlanta y por eso es tan importante saber cuáles son las claves de estos resultados". Medici se pregunta, pero su interrogante es más bien retórico, una introducción a una respuesta que para ella se cae de maduro. Es claro para la jefa de equipo que fue justamente el espíritu de grupo lo que funcionó como nunca, esa "forma que encontraron las chicas de apoyarse unas a otras, de ser su propia hinchada, de no dejar que ninguna se caiga porque si no, se caían todas. Este grupo aprendió el valor de jugar en equipo en un sentido mucho más profundo que la mera necesidad de armar juegos y eso siempre se nota en la cancha". Para Jorgelina Rimoldi, mediocampista y una de las más veteranas dentro de la selección, hay algo más, algo que descubrieron en las sesiones que tuvieron con una psicóloga del Cenard (Centro Nacional de Alto Rendimiento Deportivo). "Porque Argentina tenía un problema, nos contagiamos mucho, cuando una está nublada todas se nublan, y después de un triunfo capaz que bajábamos los brazos, nos relajábamos de más". Sobre eso trabajó Nelly Giscafré en aquellas sesiones y fue entonces cuando apareció la idea de buscar un símbolo para identificarse. Las chicas, en ronda, pensaron en animales, alguien pensó en un águila, "pero no, no nos podíamos identificar claramente, a veces sentís que volás, pero nosotras lo que hacemos es correr", ni perras ni ñandúes ni lobas, la elección fue unánime, ellas serían Las Leonas. Y fue fácil verse así, era el arquetipo que buscaban, la imagen de la fuerza, la temeridad, "la leona es la cazadora y también la que cuida a las crías y es capaz de hacer cualquier cosa por ellas", dice Jorgelina. Un arquetipo que combina, como querían, a una mujer guerrera y con rasgos femeninos propios, como el cuidado hacia el otro. Un modelo que estas mujeres fuertes legitimaron en la cancha.

EL VALOR DEL SIMBOLO

"La práctica del deporte modifica no sólo los músculos sino también las subjetividades. La experiencia de luchar y

"Cuando perdimos con España –último partido que podían perder para no quedar afuera del podio–, parecía que estábamos en un velorio, estábamos muy mal porque veíamos que quedábamos sin chance. ¿Sabés qué hicimos entonces? Algo típico de mujeres, salimos a comprar". JORGELINA RIMOLDI



AFP

competir genera un sentimiento mayor de lo que los norteamericanos llaman agencia, es decir la acertividad, la capacidad de modificar las propias circunstancias, la confianza en el propio potencial. Estimular y desarrollar estas capacidades se contrapone a esa imagen victoriana de la mujer enfermiza, semiinválida e infantilizada. Aunque creo que todavía hoy las mujeres tienen en su interior más imágenes de gata enferma que de leona rugiente, hay una actualización mayor de la potencialidad de fuerza que inclina la balanza de la historia colectiva de lo que se llama feminidad". Irene Meler, coordinadora del Foro de Psicoanálisis y Género de la APBA, rescata el valor del símbolo que eligió para representarse el equipo de hockey de mujeres, ya que "si bien existe un cambio en el imaginario que se viene dando progresivamente, las prácticas producen un cambio no sólo en el psiquismo de las involucradas sino también en las representaciones que tenemos todos de las mujeres". Para Meler esas imágenes que alumbraron las madrugadas de las miles de personas que siguieron los partidos de las chicas por televisión, de alguna manera, sirven para representar también que las "mujeres se organizan, compiten y ganan en equipo y en el mundo del trabajo y la política".

¿Tanto influyó en el ánimo de las jugadoras haber elegido el símbolo correcto? Claudia Medici cree que es así. Influye tanto buscar la imagen que represente la garra y el coraje como cuidar las formas para que no se masculinice el deporte. "Hay una preocupación especial por mostrarse femeninas, a las chicas les gustan los equipos un poco ceñidos, están pendientes de la vinchita, de su arreglo, tal vez porque ha habido otros prejuicios o porque antes el sinónimo de la fuerza estaba ligado exclusivamente a lo masculino". El hockey, para Medici, es la combinación especial de habilidad, estética, fuerza y agresividad, y ése es "el enganche que atrae tanto a las chicas".

El diseño de la leona tal como está impreso ahora en las camisetas de las chicas del seleccionado también fue cuidadosamente pensado. Ellas querían que tuviera la garra extendida y que la cara del animal fuera claramente de mujer. Tal vez por eso, aunque resulte obvio, eligieron un rosa pálido como color de la piel que apenas se distingue sobre el blanco. Sin embargo no fue eso lo que hizo que ese logo pasara desapercibido en los primeros partidos; las chicas llevaban una única camiseta con el dibujo y la tenían guardada para una gran ocasión que cuando comenzó el viaje pensaron que sería la final. No sabían que ese atuendo que cuidaban como a un vestido de fiesta sería decisivo para insuflar ánimo en las jugadoras como si fuera un traje de superheroínas que, una vez puesto, otorga poder. Pero así fue. "Cuando perdimos con España –último partido que podían perder para no quedar afuera del podio–, parecía que estábamos en un velorio, estábamos muy mal porque veíamos que quedábamos sin chance. ¿Sabés qué hicimos entonces? Algo típico de mujeres, salimos a comprar". Y las chicas se fueron de shopping, no hablaron de hockey y solamente se dedicaron a complacerse, comieron en restaurantes caros y se vistieron "pitucas", según las palabras de Jorgelina. Fue ella quien a la vuelta de ese recreo se paró en el medio del micro y a los gritos empezó a sacudir esa modorra que da sentirse vencido. "A partir de ahí empezamos a alentarnos unas a otras, a sacudirnos, hicimos cuentas y caímos en que no todo estaba perdido, que teníamos que ganar los partidos que teníamos por delante y nada más. Por supuesto que esa noche lloramos, y lloramos en el entrenamiento que siguió. Pero después todo fue pensar, mirar las jugadas que teníamos grabadas de las holandesas que eran las próximas rivales y pensar en jugadas para interceptarlas". El partido contra Holanda era la oportunidad de sacar a la cancha a la Leona y las jugadoras exhibieron su garra.

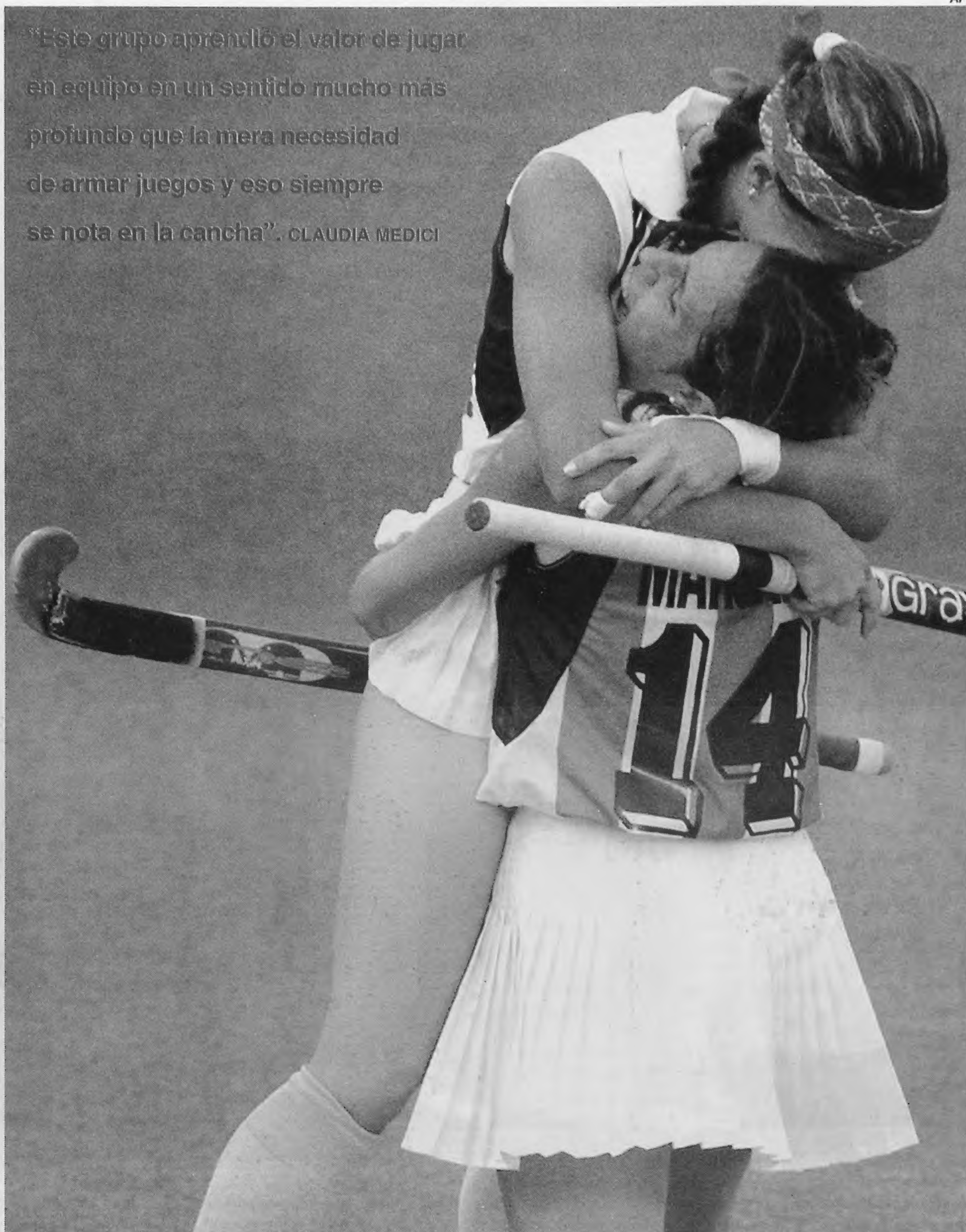
"En este torneo habíamos decidido no darles bola a las cábalas, antes si ganábamos con una camiseta queríamos jugar siempre con la misma, ahora habíamos jurado que cada partido usaríamos una nueva. Pero desde el encuentro con Holanda sólo usamos la que llevaba la Leona, teníamos una sola con ese dibujo. Y la lavamos, por supuesto, teníamos el lavadero enfrente", aclara Medici como si hiciera falta.

Con ese triunfo Las Leonas no sólo reivindicaron la camiseta argentina, también a ese animal que había sido tan maltratado por Disney en el cine. "En la película *El Rey León* se muestra que las leonas cazan cuando es alterado el orden natural –cuando muere el rey–, porque es una saga conservadora que intenta demostrar que la competencia de las mujeres es una alteración gravísima. Y sin embargo las leonas son quienes cazan siempre, sólo que el león se lleva su famosa parte", agrega Meler.

EL FESTEJO DE LA HINCHADA

El rol de jefa de equipo no es común en las competencias deportivas. En el hockey cumple un papel fundamental porque organiza el funcionamiento y la convivencia de un equipo para que sea justamente eso, un equipo. Claudia Medici, a los 43 años, disfruta de cumplir ese rol porque desde que empezó a jugar al hockey, a los once, entendió que lo más importante en una competencia era poder contar con compañeras, dentro y fuera de la cancha. "Hay una mística en este deporte que tiene que ver con el encuentro. Es verdad que no es popular como en Holanda o Pakistán donde se juega en la calle y a mí me gustaría que lo fuera, pero exige una gran infraestructura y para cumplir con el rito no sólo se necesitan palos y bochas sino también dinero para el tercer tiempo". Cada partido, como en el fútbol, tiene dos tiempos, el tercero no se juega en la cancha sino en algún comedor donde árbitros, equipo técnico y jugadores se encuentran, conversan y co-

AFP



> "Este grupo aprendió el valor de jugar en equipo en un sentido mucho más profundo que la mera necesidad de armar juegos y eso siempre se nota en la cancha". CLAUDIA MEDICI

men algo de acuerdo con la hora en que se haya jugado el partido. Este espíritu de grupo que rescata Medici es el que la hace sugerir a Jorgelina para hablar en esta nota, "porque en el equipo hay figuras, pero ninguna podría lucirse sin sus compañeras". Y Jorgelina lo sabe bien. De hecho es ella quien arma la mayoría de las jugadas que terminan en gol de la mano de su amiga y compañera de club, Vanina Oneto. "Yo nunca hago goles, estoy en el seleccionado desde el '91 y sólo marqué ocho. Pero en estos juegos metí uno; Vanina me hizo el pase y lo festejamos como nunca, llorábamos abrazadas y ella me decía '¡viste, Jor, hiciste un gol, un gol olímpico!'. Y claro, si me lo había servido". Esa fue para ella una de las mejores demostraciones de una amistad forjada en torneos y giras.

"A todos lados íbamos las 16 juntas –las dos arqueras y las 14 jugadoras que viajaron a Sydney– y eso fue muy importante porque si no hubiéramos estado así unidas no hubiéramos conseguido este resultado". Jorgelina cuenta demasiados mejores momentos como para ordenarlos; su casa está llena de amigos que no dejan de pasar a saludarla y ella muestra fotos y regalos queridos, como esa rosa que le dieron, a cada una, sus compañeros del equipo de hockey masculino. Ella, como todas sus compañeras del seleccionado, es "futbolera"; muchas van juntas a la cancha y pueden analizar las jugadas y hasta copiarlas sin complejos. Fútbol y hockey son hermanos separados por la distancia de un palo –de hockey obviamente–. "A lo mejor es por eso que disfrutamos tanto de este deporte, es como un fútbol para mujeres". Y en esta disciplina también se cumplen esos ritos tribales que pueden verse en cualquier cancha, cualquier domingo. "Tenemos los mismos cantos, la misma forma de hacer hinchada y de sufrir por la camiseta". De hecho el último canto antes de entrar a los vestuarios es la canción que Rodrigo le dedicó a Maradona y que todas se saben entera a pesar de no haber pisado jamás una bailanta.

Como en otros grupos, pertenecer a éste tiene su costo y sus privilegios. Lo peor, dice Jorgelina, es el bautismo, un rito secreto, al mejor estilo universidad anglosajona, en el que más de una perdió el pelo –del secreto se filtra algún que otro corte obligado– o se despertó teñida de rojo. Medici entiende estas actitudes, pero les pone límite, "no me gusta nada que hagan cantos con malas palabras, a mí me importa lo que digan de mis chicas". Pero las chicas no pueden evitar decir lo que le van a romper a sus rivales cuando llegan a la cancha y cumplen con otro rito: colgarse de los pasamanos para balancear la carrocería al punto que desde afuera parece que el ómnibus fuera a darse vuelta. "Esas cosas le dan fuerza al equipo –admite Medici–, son estilos; ellas cantan en el micro, cantan en el vestuario y cantan cuando salen a la cancha". Y es que ellas están acostumbradas a ser su propia hinchada en los torneos internacionales y lo disfrutan.

Ahora, cuando las emociones de Sydney empiezan a ser anécdotas que nunca se terminan de contar, las chicas del hockey empiezan a pensar en otras cosas. Hay algunos temas pendientes que quieren poner sobre la mesa ahora que todas las luces apuntan sobre ellas; el primero es buscar más apoyo para este deporte confinado a clubes, countries y colegios privados –igual que las otras tres disciplinas que consiguieron medallas en los Juegos Olímpicos, el hockey es un deporte de elites–, "porque son muy importantes las becas que tenemos, pero insuficientes". Y el otro, tal vez más complicado porque todavía no tiene el consenso necesario, tiene que ver con una cuestión de género que las chicas plantean como pregunta: ¿Por qué si el 75 por ciento de los jugadores de hockey son mujeres todos los directivos y entrenadores de las divisiones superiores son hombres? "Así es la sociedad", dice Jorgelina con resignación. "Hay que empezar a abrir puertas, porque la mujer está capacitada para entrenar", dice Medici y plantea un desafío, sabiendo que hoy más de una jugadora lleva a la Leona en el corazón.

AGRADECIMIENTOS: ROMINA MARASZYNSKI, CHANTAL GELMAN, SANDRA FLOMENBAUM, FEDERACION DE HOCKEY.



POLITICA

Mujeres contra la corrupción

POR MONIQUE ALTSCHUL *

Más de 300 mujeres asistieron la semana pasada al Foro de Mujeres contra la Corrupción en el Centro Cultural San Martín. Fue organizado por 25 ONGs, auspiciado por el Consejo Nacional de la Mujer y declarado de interés legislativo por la Legislatura de Buenos Aires.

¿Por qué mujeres contra la corrupción? No porque seamos todas santas, ni ejemplares, ni pecadoras, ni corruptas, sino porque mujeres de todo el país, que creen en valores éticos, quieren aportar una mirada amplia, transversal, y participar activamente para lograr cambios.

La Dra. Louise Shelley, directora del Transnational Crime and Corruption Center de Washington, invitada por la Embajada de EE.UU., ve en la corrupción y el crimen transnacional injusticia y violación a los derechos humanos. La corrupción es un problema de concentración de poder, a menudo con complicidades transnacionales. Esa concentración provoca la corrupción en su forma más brutal: la criminalidad organizada que aparece en Japón, en Italia, en la ciudad de Nueva York. Crece cuando se dan monopolios económicos o de recursos, y otros grupos no tienen acceso al poder, o en gobiernos que vienen de períodos autoritarios que destruyeron la sociedad civil. "La sociedad civil es la mejor protección contra la corrupción y los abusos de poder", dijo Shelley. Uno de los aspectos más graves del crimen transnacional es el tráfico sexual de mujeres y niñas.

¿Cómo implementar una lucha efectiva? Enfrentando tanto la pequeña corrupción, la de la vida cotidiana, como la grande, la de los gobiernos; cubriendo muchos aspectos: cambios en el sistema educativo, prensa abierta e independiente; entendiendo los costos de la corrupción en cada ámbito: salud, sindicatos, jubilaciones, trabajo. Una lucha larga de muchas organizaciones juntas, que incluya el enfoque horizontal de las mujeres.

Por su parte, Diana Maffía, defensora del Pueblo adjunta de Buenos Aires, alertó contra la transformación del orden de la política, la economía, las leyes de mercado que se presentan como "hechos naturales" que no obedecen a la voluntad de las personas. Si algo es natural, no hay sujetos responsables ni se pueden modificar esos hechos. La naturalización de la política lleva a verla como un trueque, a través de un borramiento de los límites entre lo público y lo privado: desde la enorme influencia en la política pública de los intereses particulares de las empresas y de los intereses personales de individuos que llegan a la función política. La única salida es rescatar la responsabilidad moral y política a través de la rendición de cuentas: algo que todo funcionario y toda institución debe hacer. En su aspecto vertical, el de la relación entre Estado y ciudadanos, requiere el fortalecimiento de la sociedad civil para controlar la función pública. El aspecto horizontal pide que se refuercen controles que se pone el Estado a sí mismo y que la misma Constitución impone.

La irrupción de las mujeres en la política produjo una crisis que desnaturaliza porque exige explicitar las reglas y generar otras distintas. El movimiento de mujeres de la Argentina, con experiencia en acuerdos transversales, es un medio favorable para pactos contra la corrupción.

En el panel de Propuestas de políticas públicas, Noemí Aumedes, directora de la Mujer del GCBA, propuso la reforma de los mecanismos electorales y los controles al financiamiento de la actividad política. Teresa Solá, subsecretaria de Igualdad de Oportunidades de la provincia de Buenos Aires, habló de la relación poder-política-corrupción y consideró fundamental la división de los poderes y el ejercicio de la libertad del ciudadano para controlar la gestión gubernamental.

Carmen Storani, presidenta del Consejo Nacional de la Mujer, propuso debatir la reforma política hacia el interior del movimiento social.

De acuerdo con el proyecto de reforma que propicia el Gobierno, pidió: internas abiertas obligatorias; transparentar el financiamiento de la política, a través de un sistema mixto conformado por aportes del Estado y privados (prohibiendo aportes de anónimos, de entidades autárquicas o privatizadas, de empresas de juegos de azar, concesionarias o prestatarias de servicios del Estado, asociaciones sindicales o patronales, etc.); control externo de la Auditoría General de la Nación; comisión de control de la ciudadanía con representación de partidos políticos, asociaciones de usuarios y consumidores, de ONGs, una gran innovación; dedicar el 15 por ciento de los fondos para investigación y capacitación hacia el interior de los partidos políticos.

El Foro de Mujeres es un proyecto que continuará con talleres bimensuales y con el Foro Global de Mujeres contra la Corrupción, incluyendo las Américas, Europa, Asia, Africa, en octubre de 2001.

** Fundación Mujeres en Igualdad.*

RAMOS GENERALES

menos espermatozoides

En 1992, una investigación danesa reveló que, entre 1940 y 1991, la concentración promedio de espermatozoides, a nivel mundial, había descendido cerca del 40 por ciento. Semejante resultado desató una suerte de fiebre investigativa que tuvo, como primera consecuencia, la realización de una serie de reanálisis (que confirmó el resultado inicial) y, como efecto más perdurable, la continuación de los trabajos en ese campo, que refleja en su último número la revista científica *ORGYN*. Pues bien, los nuevos megaproyectos son dos: el Estudio de las Familias Futuras (financiado por los National Institutes of Health) y el Estudio Internacional de la Calidad del Semen en Parejas de Mujeres Embarazadas (financiado por la Unidad Europea y el Consejo de Investigación Médica de Dinamarca). En ambos casos (son iniciativas relacionadas e intercambian informaciones), el objetivo principal es estimar la variabilidad geográfica de los parámetros del semen dentro y entre los países participantes, Estados Unidos, Dinamarca, Finlandia, Francia y Escocia. La directora del Estudio de las Familias Futuras, Shanna Swan, señaló que ya está demostrado que "tanto la densidad de espermatozoides como la tasa del descenso" de su densidad varían según la región, aunque aún no se sabe exactamente a qué puede responder esta oscilación. Sin embargo, algunos "estudios de tendencias locales muestran una variabilidad considerable en cuanto al diseño, el tipo y el tamaño de la población, así como el nivel control de factores importantes, como la edad, el tiempo de abstinencia (tiempo desde la última eyaculación) y estación del año, que pueden sesgar los resultados". Por otro lado, "si estos estudios identifican variaciones geográficas en la densidad de espermatozoides que no quedan explicadas por las características de interferencia potenciales de las poblaciones en estudio, puede ser que esta variación sea atribuible a factores ambientales".



LIBRERIA

Imprescindible



El segundo tomo de *Historia de las mujeres en la Argentina* (ed. Taurus) analiza el siglo XX a partir de tres campos temáticos: "Encierros y sujeciones", "Cuerpos y sexualidad", y "Resistencias y luchas". Además del interés que puedan presentar algunas firmas más que conocidas de los estudios de mujeres (Donna Guy, Mabel Bellucci, Alejandra Vassallo), el volumen ofrece ciertos abordajes o temas que se prometen interesantes, como "La Casa Correccional de Mujeres como instituto de socorro infantil" (Guy), "Obreras, prostitutas y mal venéreo. Un Estado en busca de la profilaxis" (Karin Grammático), o "Los feminismos argentinos en los inicios del Consejo Nacional de Mujeres, 1900-1910" (Vassallo).

SEÑORAS Y SEÑORAS

Toda moda



"Con cada vestimenta me meto en la piel de un personaje diferente; como soy tímida, es mi manera de no pasar desapercibida." Y que lo diga. Por lo menos, a juzgar por la foto, Florence Müller logra (con creces) desdibujar esa timidez que la tortura. Es que para eso la chica cuenta con la ayuda de su pasión más arrebatadora, la moda, la misma que la consume desde chica. Nieta de una elegante dama parisina que desparramaba buen gusto desde su casa de modas en los años '20, y de un oficial de marina que se paseaba en kimono por toda la casa, Florence reparte esa herencia entre la confección de su propia ropa y la revalorización de la moda como arte. Ejemplo 1: hacia 1979 fue una de las artífices del Museo de Artes de la Moda. Ejemplo 2: a los pocos años fue nombrada conservadora de la Unión Francesa de Artes de Vestir. Decidida a seguir por su cuenta, organizó exposiciones, brindó conferencias sobre moda en Japón, Marruecos y Rusia, participó de un par de publicaciones y enseñó historia de la moda.





PERFILES

ser bella y resignarse

POR MOIRA SOTO

Michelle Pfeiffer sigue manteniendo incólume su categoría de estelar a los 42 años. Tanto es así que ahora está encabezando un estreno junto a Harrison Ford Superstar (léase 20 millones por película): "Revelaciones", un thriller que se pretende terrorífico, para lo cual apela a recursos sobrenaturales sin ton ni son.

Con esa mirada azul llorosa, proclive al enrojecimiento, bien podría haber hecho a alguna novia exangüe de Drácula (en vez de coquetear con el Hombre Murciélago) o a la mismísima Condesa Sangrienta (pero prefirió a la condesa Ellen Olenska de *La Edad de la Inocencia*). Estuvo con el Hombre Lobo Jack Nicholson, es verdad, y fue una de las brujas de Eastwick –también con Jack, aquí de diablillo–, de manera que el género fantástico y de terror no le ha sido del todo ajeno en veinte años de carrera cinematográfica, que se podría calificar de ascendente si ella tuviera mejor olfato en el momento de elegir proyectos. Y sobre todo, cuando se trata de rechazar papeles: le dijo que no a *El silencio de los inocentes*, a *Thelma & Louise*, a *Sintonía de amor*.

Sin embargo, pese a haber dejado pasar semejantes oportunidades –entendiendo que haya desdeñado *Evita*– y a haber participado en los últimos años en fracasos o casi como *Un día muy especial* (1996), *Heredarás la tierra* (1997), *Sueño de una noche de verano* y *El lado profundo del mar* (ambas 1999), Michelle Pfeiffer sigue manteniendo incólume su categoría de estelar a los 42. Tanto es así que ahora la tenemos encabezando un estreno junto a Harrison Ford Superstar (léase 20 millones por peli): *Revelaciones*, un thriller que se pretende terrorífico, para lo cual apela indiscriminadamente a recursos sobrenaturales. En esta realización de Robert Zemeckis, Pfeiffer habrá cobrado algo menos que el legendario intérprete de Han Solo e Indy Jones, pero sin duda su rol de esposa sobresaltada por las correrías de un inquieto y revanchista fantasma, es de un protagonismo absoluto. Con su carita pálida en forma de corazón sin huellas del paso de los años (Juana Molina aseguró en su reportaje a este suplemento que la actriz norteamericana se ha hecho ligeros toques aquí y allá) y su largo pelo rubio llovido, Michelle tiene en *Revelaciones* más tiempo de pantalla que Harrison, porque el personaje de Claire Spencer es el eje del relato.

LA PATITA LINDA

En sus épocas de chica playera y surfista pero también trabajadora –a los 16 era cajera de un supermercado al sur de California– se ganó algún concurso de belleza, por lo que no debería sorprenderse cada vez que le dicen que es bonita, guapa, monísima. Empero, desde que empezó a hacerse notar como actriz –a partir de *Scarface* (1984)–, Michelle Pfeiffer ha dicho a quien quisiera escucharla que en sus mocedades habría querido cambiar sus andares y su boca de pato, que sus rasgos son irregulares, su nariz imperfecta y su mentón demasiado corto. ¿Pura coquetería vestida de modestia? Como para convencerla de que en realidad sus presuntos defectos son sus mejores virtudes, hacia el final de los '80 los medios norteamericanos más influyentes rivalizaban por acuñar la definición más contundente sobre el atractivo de la intérprete que, en esas fechas, había destacado en el rol de hechicera de Eastwick, luego casada inocentemente con la mafia y en el corsé de la temblorosa Madame Tourvel de *Las relaciones peligrosas*, amén de canturrear franeleando con el piano de cola en *Los fabulosos Baker Boys*. "Es bella hasta morirse", sentenciaba *Time*; "Es la representación del exotismo subliminal", opinaba *Vanity Fair*; "Decir de Michelle que es bella resulta un eufemismo", reconocía *Première*: "Los ojos, la nariz, la boca, busquen un error, no existe"; para *Interview*, "Rubia, sofocante y etérea, Michelle Pfeiffer ha flotado en la pantalla durante esta década y su rostro ha demostrado ser inolvidable". A fin de no quedarse atrás frente a tanto ditirambo, Harper's Bazaar decidió que la protagonista de *La casa Rusia* era una de las diez mujeres más bellas del mundo.

Finalmente, esa boca que tanto la preocupaba terminó por convertirse en el ideal de muchas mujeres que en Estados Unidos se hicieron inyectar colágeno para parecérsele. Más allá de las películas y de las fotos producidas, Michelle gusta de cultivar un estilo casual, sencillo, deportivo frente a los periodistas: camisetas de algodón, jeans, cara apenas maquillada. El año pasado, con motivo del lanzamiento en España de *Sueño*, le decía a la revista *Cinemanía*: "Por una parte, es halagador que la gente hable de tu belleza, pero este tema ha acabado por aburrirme. Es probable


REVELACIONES.

Michelle Pfeiffer ha dicho a quien quisiera escucharla que en sus mocedades habría querido cambiar sus andares y su boca de pato, que sus rasgos son irregulares, su nariz imperfecta y su mentón demasiado corto. ¿Pura coquetería vestida de modestia?

que al comienzo me dieron papeles por mi aspecto físico pero, en ocasiones, esta motivación puede ser contraproducente".

Si bien parecería que Pfeiffer ha cambiado de opinión respecto de sus imperfecciones, en lo que persevera es en su ya clásico pudor, negándose sistemáticamente a las escenas eróticas osadas y a quitarse la ropa: "Si es otro intérprete el que se desnuda no hay problema, pero a mí me da vergüenza. Soy muy recatada en ese sentido, la más puritana de Hollywood".

SARNA CON GUSTO

Sin ser públicamente tan combativa, en cuanto a los sueldos de las actrices y a la escasez de buenos personajes femeninos, como Susan Sarandon, Meryl Streep o Jessica Lange, Pfeiffer lleva a cabo su propia lucha desde la producción. Y hay que reconocer que, aunque a menudo las cosas no le salen todo lo bien que se merecería, ella tiene las mejores intenciones y se juega en cada proyecto.

Todo empezó con *Love Field*, un film que decidió producir desde el momento en que leyó el guión de Don Roos. Se enamoró de esa ama de casa de Dallas, fan de Jackie Kennedy, que pierde su inocencia el día del asesinato del presidente norteamericano. El sello Orion, en principio, no quería saber nada con esta historia de amor interracial. Cuando la actriz obtuvo el sí, el que dijo que no fue Denzel Washington (se comentó que no estaba dispuesto a besar a rubias en el cine) y hubo que reemplazarlo por un moreno menos taquillero. Pfeiffer, que había fundado una productora con una amiga, filmó para la Orion, pero la empresa quebró y se retrasó el estreno de *Love Field*, realizada justo antes de *Frankie y Johnny*. Cuando fue presentada esta realización de Jonathan Kaplan –director que casi anuló las buenas ideas del guión– obtuvo una muy moderada repercusión. Desde luego, Michelle Pfeiffer no se achicó y siguió produciendo.

Le fue mejor con *Mentes peligrosas*, una película de relativos logros artísticos pero de buen suceso comercial. En ese entonces, Michelle –en cuya biografía amorosa se contabilizan un matrimonio de varios años con Peter Horton y romances con partners como John Malkovich y Michael Keaton, o con segundones como Fisher Stevens– acababa de casarse con su actual marido, David E. Kelley, y al empezar el rodaje llevaba tres meses de embarazo. *Mentes...* narra la historia real de una antigua infante de Marina, Lou Anne Johnson, que en una escuela marginal y multirracial demuestra con recursos heterodoxos que se puede contribuir a salvar el mundo. Toda una ciudadana progresista Michelle Pfeiffer.

En 1997, mientras seguía acariciando el proyecto de interpretar a la pintora Georgia O'Keefe ("tengo sus mismas manos", dice), se decantó por *Heredarás la tierra*, una versión aggiornada y libre de *Rey Lear*, de Shakespeare. Contrató a Jocelyn Moorhouse para dirigir y a Jessica Lange y Jennifer Jason Leigh como protagonistas, pero algo falló nuevamente a pesar de que en los papeles este drama rural pintaba bien. La última pifia de doña Michelle como productora fue *El lado profundo del mar*, otro tema potencialmente interesante –el hijo desaparecido de una pareja reaparece años después– que se diluyó en la realización de Ulu Grosbar. La actriz productora no se rinde y sigue pensando en las flores de O'Keefe.

VIENE CLAREANDO

Justo antes de casarse con el exitoso guionista y productor de series como "Ally McBeal", "Un pueblo ideal" y "Los practicantes", Michelle Pfeiffer escuchó su reloj biológico (ese que en vez de "tic-tac" dice "debes tener un hijo ya") y como estaba soltera adoptó a una niña, Claudia Rose, hija de una enfermera hispana (Michelle es progre también en la vida) que tenía ya cuatro hijos. A los 35, ya con libreta de matrimonio, quedó embarazada de John Henry y su mundo comenzó a estabilizarse, su pesimismo a aplacarse. La actriz que solía confesar que uno de sus miedos era que los demás descubrieran un día que ella era un fraude, que no sabía actuar, se ha reconciliado con su oficio a partir del trabajo como productora que le permitió elegir papeles que la conmovieran, "sin tener que mirarme diariamente al espejo para ver si me conservo bien". Pero fue la llegada de los hijos lo que aclaró lo que M.P. llama "mi naturaleza sombría": "Ahora me siento más receptiva y abierta, aunque jamás seré el colmo de lo sociable. Cuando se tiene hijos no se puede alimentar ninguna clase de escepticismo respecto del futuro. Hay que tomar esa energía negativa y encauzarla de un modo positivo". Ya que el panorama doméstico de Michelle Pfeiffer roza la perfección, aquí va una sugerencia desinteresada para que alcance la misma felicidad en el rol productora ejecutiva: ¿Por qué no contrata como asesor a su creativo marido David E. Kelley, responsable de capítulos de –por ejemplo– "Ally McBeal" superiores a cualquiera de las películas producidas por la protagonista de *Revelaciones*?

ARQUITECTURA



el bulín

POR MARIA MORENO

En 1929 Julián Martínez, el gran amor de Victoria Ocampo, le encargó a Le Corbusier el diseño de una casa. A partir de los 32 planos originales, el arquitecto Néstor Julio Otero reconstruyó lo que hubieran sido las maquetas finales del proyecto. Una muestra en el Centro Cultural Recoleta recrea el espacio utópico de una pasión de principio de siglo y exhibe algunos documentos urbanísticos de la Buenos Aires moderna.

Era mucho más alto que yo y delgado, sin flacura. La arquitectura de la cara (los huesos) era de una sorprendente belleza que no he vuelto a encontrar hasta conocer a Virginia Woolf. La nariz aguileña, la frente alta, los ojos de un pardo verdoso, el pelo negro, la piel mate y la boca en medio de ese rostro ascético, de una imprevista y sensual ternura..." Así describe Victoria Ocampo al hombre con el que tendría durante más de diez años una relación prohibida. La palabra "arquitectura" para definir el rostro de Julián Martínez alude a la índole estética de un amor pasión que Victoria Ocampo relata en el volumen III de su autobiografía (*La rama de Salzburgo*) y que se apoya sobre el de Paolo y Francesca, Tristán e Isolda y otros amantes literarios. Una muestra que se exhibe en el Centro Cultural Recoleta desde el 28 de setiembre al 15 de octubre muestra cómo el amor entre Victoria y Julián no fue ajeno a la arquitectura. Se titula *La casa de Julián Martínez* y es, según el arquitecto que la organizó, Néstor Julio Otero, el resultado feliz de una pesquisa que, como la mayoría, empezó por un malentendido: "En 1986 visité la Fundación Le Corbusier con el fin de observar los proyectos referidos a nuestro país. No sin sorpresa encontré uno que despertó mi curiosidad: una casa para Martínez de Hoz. Inmediatamente consulté la correspondencia para averiguar de quién se trataba y no existía una entre Martínez de Hoz y Le Corbusier. Regresé a Buenos Aires preguntándome quién sería ese Martínez. Los cactus en los dibujos de las terrazas, fechados en 1930, me daban vueltas en la cabeza. Recordé las fotos de Gómez de la casa de Rufino de Elizalde y a su propietaria, Victoria Ocampo. Una tarde en que, plano en mano, hablaba por teléfono con Ernesto Katzenstein, hice mis reflexiones en voz alta. El me dijo vení y cambiamos figuritas. Estaba en la buena senda. Para Katzenstein el tal Martínez podría tratarse de Julián Martínez, amigo y amante de Victoria Ocampo. Con *La rama de Salzburgo* en la mano volví a París en 1987. Esta vez sin dudarlo descubrí la correspondencia entre Le Corbusier y Julián Martínez.

Ahí estaba el secreto: dos cartas 1) una carta a Julián Martínez; 2) carta al arquitecto Vilar, 32 planos ninguno de ellos definitivo. Volví entusiasmado. Comencé con la ayuda de Sergio Cid un trabajo casi arqueológico. Ernesto Katzenstein alentó y compartió mi interés con cuya ayuda, más los primeros tomos de las *Obras Completas* de Le Corbusier y *El libro de las Villas 1920-1930*, de Tim Beton, armamos el proyecto. Con el tiempo me di cuenta de que había armado un rompecabezas."



JULIAN SEGUN JUAN REARTE.

SIN TECHO NI LEY

Cuando conoció a Julián Martínez, Victoria Ocampo estaba casada con un primo de éste: Mónaco Estrada. La clandestinidad condena a la intemperie. Julián y Victoria vivieron los comienzos de su amor en las plazas solitarias de los barrios del sur, las dársenas, el Palermo off, todos los territorios que su clase social no ocupa. Hasta que alquilaron un "bulín" en la calle Garay –a dos cuadras del parque en donde Borges le hacía la corte a Estela Canto– y cuyo único lujo fue, amén de un piano alquilado, una salamandra encendida y una manta de vicuña sobre el lecho. Ese fue el primer espacio ocupado por la pareja.

La muestra producida y realizada por el arquitecto Otero –copias de los planos originales, esquemas sueltos de los planos y su representación formal, fotos de maqueta, dibujos de ficción de diversos artistas, entre ellos Juan Rearte, Matías Frazzi y Miguel Jurado– podría constituir un material atípico para la crítica literaria. Las cartas que Le Corbusier envió a Victoria Ocampo –los planos del edificio proyectado para ella en 1928– y a Julián Martínez; la investigación y reconstrucción gráfica de Otero y Sergio Cid ofrecen numerosas nuevas pistas sobre el final de un vínculo que Julián y Victoria quisieron evocar en un proyecto estético, como si ella oficiara de medium para la creación del lugar *adonde ya no estaría*. (En 1929 el amor había naufragado en amistad.) Es notoria la diferencia de tonos empleados por Le Corbusier para dirigirse a Victoria y a Julián así como también los diseños que imagina para los dos. En el proyecto que le ofrece a Victoria en 1928 sueña: "Se podría hacer la cosa más adorable e inesperada. La más reposante y la más bucólica. La poesía de la Argentina. Cielo por todos lados. El pasto se extiende hasta el borde de los pilotes de las casas. Por lo tanto los árboles 'al natural', los jardines con flores se transforman elevándose en jardines suspendidos: se domina el cielo por encima y de lo alto del solario es todo cielo. Un lugar para los deportes, un grupo de palmeras y un espacio para los juegos de los niños. Algo que nunca se vio. Un pequeño rascacielo sería puro y liso, con las paredes de vidrio aislante, muros neutralizantes con temperatura constante en su interior". Lo denomina un "paquebote moderno como no existen aún", "una sinfonía cuadrada" como si estuviera buscando una representación espacial de Victoria, *la mujer moderna*, a quien hace cómplice de una tarea de avanzada, la transformación de la ciudad: "Hace falta en estos momentos en Buenos Aires un cierto movimiento de civismo. Hace falta creer en el destino de la ciudad y luego en el del país. Buenos Aires: una gran ciudad del mundo con un plan prestigioso. Vista desde el mar o mirando al mar es también la Argentina, un resplandor que pronto despertará un gran asombro en Europa y América. Buenos Aires constituyendo la ciudad, su puesto de comando, galvanizará así el país entero. El mundo se asombrará". A Julián lo trata más como a un cliente y la casa que le propone, destinada a levantarse en Freire 1588, parece estar menos tendida hacia el futuro que a la comodidad de un caballero que suele tener su guardarropas en el Jockey Club: "La característica del proyecto está provista por la especie de linterna invertida de techo de jardín donde se encuentra la piscina. Gracias a este arco cóncavo todos los locales en el transfondo de la construcción se hallan normalmente iluminados y se ha aprovechado este arco ahuecado para instalar una piscina que debe ser construida totalmente independiente del fondo inferior del arco. Al costado de la piscina usted encontrará



EL BULIN SEGUN MATIAS FRAZZI.



ARQUITECTURA

el bulín de Julián

POR MARIA MORENO

En 1929 Julián Martínez, el gran amor de Victoria Ocampo, le encargó a Le Corbusier el diseño de una casa. A partir de los 32 planos originales, el arquitecto Néstor Julio Otero reconstruyó lo que hubieran sido las maquetas finales del proyecto. Una muestra en el Centro Cultural Recoleta recrea el espacio utópico de una pasión de principio de siglo y exhibe algunos documentos urbanísticos de la Buenos Aires moderna.

"Era mucho más alto que yo y delgado, sin flacura. La arquitectura de la cara (los huesos) era de una sorprendente belleza que no he vuelto a encontrar hasta conocer a Virginia Woolf. La nariz aguileña, la frente alta, los ojos de un pardo verdoso, el pelo negro, la piel mate y la boca en medio de ese rostro ascético, de una imprevista y sensual ternura..." Así describe Victoria Ocampo al hombre con el que tendría durante más de diez años una relación prohibida. La palabra "arquitectura" para definir el rostro de Julián Martínez alude a la índole estética de un amor pasión que Victoria Ocampo relata en el volumen III de su autobiografía (*La rama de Salzburgo*) y que se apoya sobre el de Paolo y Francesca, Tristán e Isolda y otros amantes literarios. Una muestra que se exhibe en el Centro Cultural Recoleta desde el 28 de setiembre al 15 de octubre muestra cómo el amor entre Victoria y Julián no fue ajeno a la arquitectura. Se titula *La casa de Julián Martínez* y es, según el arquitecto que la organizó, Néstor Julio Otero, el resultado feliz de una pesquisa que, como la mayoría, empezó por un malentendido: "En 1986 visité la Fundación Le Corbusier con el fin de observar los proyectos referidos a nuestro país. No sin sorpresa encontré uno que despertó mi curiosidad: una casa para Martínez de Hoz. Inmediatamente consulté la correspondencia para averiguar de quién se trataba y no existía una entre Martínez de Hoz y Le Corbusier. Regresé a Buenos Aires preguntándome quién sería ese Martínez. Los cactus en los dibujos de las terrazas, fechados en 1930, me daban vueltas en la cabeza. Recordé las fotos de Gómez de la casa de Rufino de Elizalde y a su propietaria, Victoria Ocampo. Una tarde en que, plano en mano, hablaba por teléfono con Ernesto Katzenstein, hice mis reflexiones en voz alta. El me dijo vení y cambiamos figuritas. Estaba en la buena senda. Para Katzenstein el tal Martínez podría tratarse de Julián Martínez, amigo y amante de Victoria Ocampo. Con *La rama de Salzburgo* en la mano volví a París en 1987. Esta vez sin dudarlo descubrí la correspondencia entre Le Corbusier y Julián Martínez.

Ahí estaba el secreto: dos cartas 1) una carta a Julián Martínez; 2) carta al arquitecto Vilar, 32 planos ninguno de ellos definitivo. Volví entusiasmado. Comencé con la ayuda de Sergio Cid un trabajo casi arqueológico. Ernesto Katzenstein alentó y compartió mi interés con cuya ayuda, más los primeros tomos de las *Obras Completas* de Le Corbusier y *El libro de las Villas 1920-1930*, de Tim Beton, armamos el proyecto. Con el tiempo me di cuenta de que había armado un rompecabezas."



JULIAN SEGUN JUAN REARTE.

SIN TECHO NI LEY

Cuando conoció a Julián Martínez, Victoria Ocampo estaba casada con un primo de éste: Mónaco Estrada. La clandestinidad condena a la intemperie. Julián y Victoria vivieron los comienzos de su amor en las plazas solitarias de los barrios del sur, las dársenas, el Palermo off, todos los territorios que su clase social no ocupa. Hasta que alquilaron un "bulín" en la calle Garay –a dos cuadras del parque en donde Borges le hacía la corte a Estela Canto– y cuyo único lujo fue, amén de un piano alquilado, una salamandra encendida y una manta de vicuña sobre el lecho. Ese fue el primer espacio ocupado por la pareja.

La muestra producida y realizada por el arquitecto Otero –copias de los planos originales, esquemas sueltos de los planos y su representación formal, fotos de maqueta, dibujos de ficción de diversos artistas, entre ellos Juan Rearte, Matías Frazzi y Miguel Jurado– podría constituir un material atípico para la crítica literaria. Las cartas que Le Corbusier envió a Victoria Ocampo –los planos del edificio proyectado para ella en 1928– y a Julián Martínez; la investigación y reconstrucción gráfica de Otero y Sergio Cid ofrecen numerosas nuevas pistas sobre el final de un vínculo que Julián y Victoria quisieron evocar en un proyecto estético, como si ella oficiara de medium para la creación del lugar *adonde ya no estaría*. (En 1929 el amor había naufragado en amistad.) Es notoria la diferencia de tonos empleados por Le Corbusier para dirigirse a Victoria y a Julián así como también los diseños que imagina para los dos. En el proyecto que le ofrece a Victoria en 1928 sueña: "Se podría hacer la cosa más adorable e inesperada. La más reposante y la más bucólica. La poesía de la Argentina. Cielo por todos lados. El pasto se extiende hasta el borde de los pilotes de las casas. Por lo tanto los árboles 'al natural', los jardines con flores se transforman elevándose en jardines suspendidos: se domina el cielo por encima y de lo alto del solario es todo cielo. Un lugar para los deportes, un grupo de palmeras y un espacio para los juegos de los niños. Algo que nunca se vio. Un pequeño rascacielo sería puro y liso, con las paredes de vidrio aislante, muros neutralizantes con temperatura constante en su interior". Lo denomina un "paquebote moderno como no existen aún", "una sinfonía cuadrada" como si estuviera buscando una representación espacial de Victoria, *la mujer moderna*, a quien hace cómplice de una tarea de avanzada, la transformación de la ciudad: "Hace falta en estos momentos en Buenos Aires un cierto movimiento de civismo. Hace falta creer en el destino de la ciudad y luego en el del país. Buenos Aires: una gran ciudad del mundo con un plan prestigioso. Vista desde el mar o mirando al mar es también la Argentina, un resplandor que pronto despertará un gran asombro en Europa y América. Buenos Aires constituyendo la ciudad, su puesto de comando, galvanizará así el país entero. El mundo se asombrará". A Julián lo trata más como a un cliente y la casa que le propone, destinada a levantarse en Freire 1588, parece estar menos tendida hacia el futuro que a la comodidad de un caballero que suele tener su guardarropas en el Jockey Club: "La característica del proyecto está provista por la especie de linterna invertida de techo de jardín donde se encuentra la piscina. Gracias a este arco cóncavo todos los locales en el transfondo de la construcción se hallan normalmente iluminados y se ha aprovechado este arco ahuecado para instalar una piscina que debe ser construida totalmente independiente del fondo inferior del arco. Al costado de la piscina usted encontrará una instalación para baño de arena, cultura física etc. Usted observará que las dos escaleras de caracol permiten separar muy claramente el servicio de la recepción". La carta a Victoria funde el proyecto destinado a ella con la transformación de la ciudad, la dirigida a Julián abunda en cuestiones prácticas como la conveniencia de traer los casilleros desarmados desde la casa Thonet de París y preguntas sobre los gustos en materia de espacio para percheros, estantes para ropa y blanquería. Sólo como postdata aparece la intención fundante destinada a Buenos Aires ("quisiera que gracias a los esfuerzos de algunos ciudadanos desinteresados y empapados de ideas de progreso y altruismo la ciudad de Buenos Aires pueda salir de este estado de opresión y, gracias a una urbanización bien pensada, tornarse en una de las ciudades más atrapantes de la época") con el agregado de una confidencia de un caballero a otro caballero: el horror ante la "solución" urbanística de Río de Janeiro. Nótese la convencional división de los géneros acatada con la presencia de un "espacio para los juegos de los niños" en la casa de Victoria y una "instalación para baño de arena, cultura física, etc." en la de Julián.



EL BULIN SEGUN MATIAS FRAZZI.

FOTOS: TAMARA PINCO



UNA FICCION DE MIGUEL JURADO: LA CASA TERMINADA, LA PAREJA BAILANDO.

La *casa que no fue*, como la llama el Arq. Alvaro Arrese y a la que considera uno de los cinco "bulines" que Le Corbusier diseñó como *nidos de amor* y cuyos planos Otero descubrió confundiendo un Martínez con otro, ha sido trazada por Le Corbusier en 32 planos dibujados con una soltura desmelenada adonde los cactus evocan esa vivienda "separada por la insonoridad de la construcción, pero en contacto con los seres vivientes" a la que aspiraba el maestro.

Las ficciones montadas por Juan Rearte a la manera de *planos de seres humanos* sobre las figuras de Julián Martínez, Victoria Ocampo y Le Corbusier amueblan una ingeniosa puesta en escena que hace gritar ponderaciones desde el libro de visitas a quienes *La rama de Salzburgo* persuadió de que el relato del amor pasión mejora el estilo y sobrevive en los rituales de sucesivas generaciones de enamorados. Quién sabe hasta qué punto Le Corbusier estuvo enterado de los detalles del vínculo entre Julián y Victoria, en qué medida, cuando aludía al gusto de "jóvenes parejas" –en oposición al de los profesionales timoratos– en quienes confiaba para realizar su "Plan Buenos Aires", pensaba en los amantes.

La casa real de Julián Martínez quedó en Avenida de los Incas, en Belgrano. Allí Victoria pasó la única noche completa junto a su amante, sumida en el terror de que su madre llamara por teléfono a su casa. Allí Julián la repuso del insomnio con un baño: "Sus manos eran confortables como el agua confortablemente caliente. Borraban mi cansancio, deshacían los nudos de mis nervios. Renacía deliciosamente.

–Cómo es de mansa esta rebelde.

–Mansa porque me gustan tus manos.

–¿Más que yo?

–Imbécil.

–...

–Y ahora, no se me quede dormida en la bañera.

–Tengo sueño.

–Nada de sueño. Te voy a dar café con leche y te despacho. ¿Querés comprometer mi reputación en el barrio?

–Sos un violador de cadáveres ambulantes.

–¿Cadáveres? Reviven en el agua.

–Soy anfibia. Y me gusta el agua.

–No me expliques lo que sos. Si te conoceré.

–¡Qué gracia! Te he dado ocasiones de conocerme. Secame.

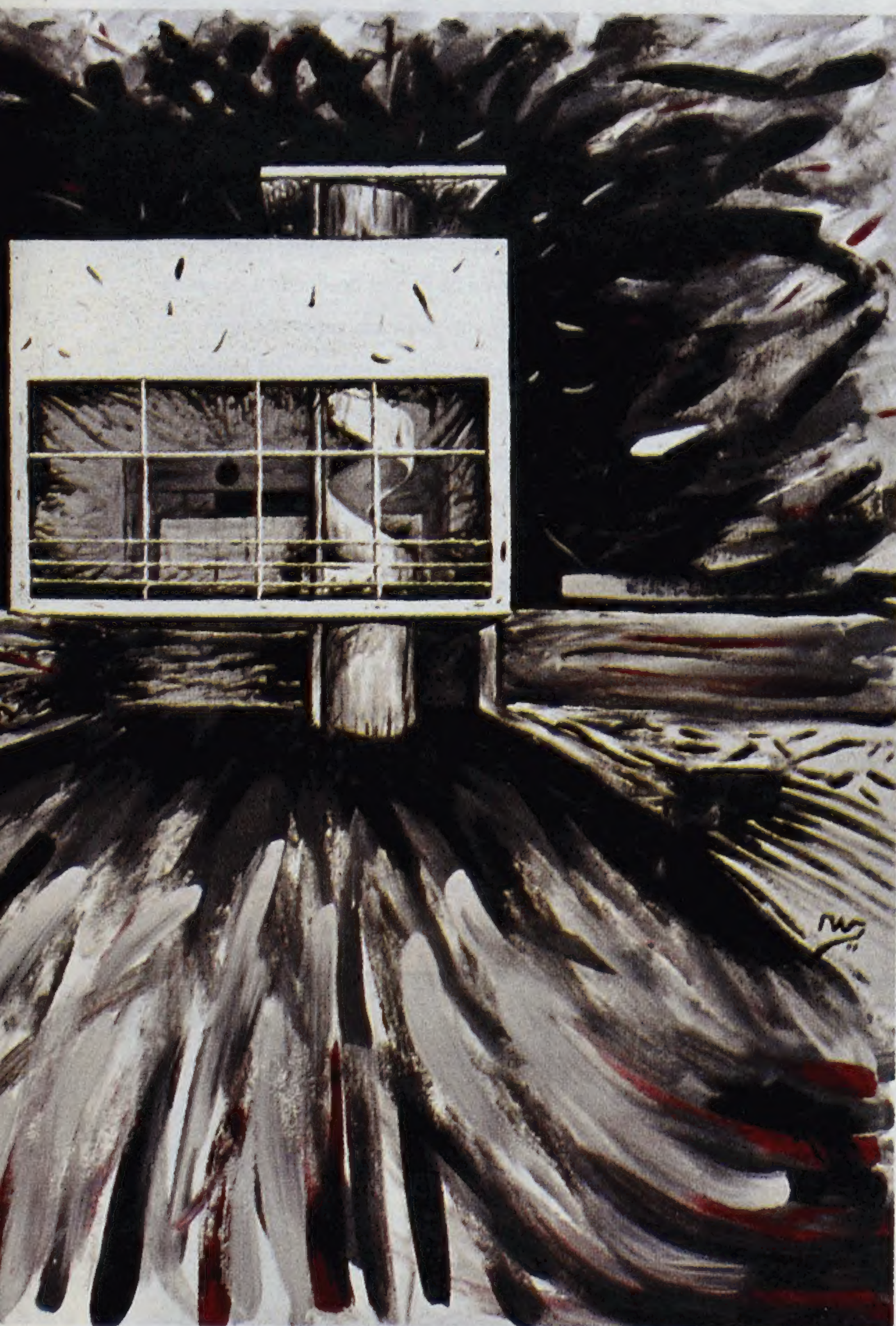
Esa fue nuestra única noche entera en Belgrano. Vi que no podría estar tranquila".

De acuerdo con las cartas encontradas por Otero en la Fundación Le Corbusier de Les Roches, Martínez encargó la casa en 1929. En *La rama de Salzburgo* Victoria, luego de reproducir el diálogo en la casa de Avenida de los Incas, escribió: "Después vivimos juntos en París, 40 rue d'Artois. Pero ya era distinto. En el año 1929 llevábamos vida de amigos. ¿Cómo llegamos a eso?".

¿La casa que no fue estuvo a punto de ser el albergue de *dos amigos*? ¿El reconocimiento por parte de Victoria de que había en ese vínculo algo insustituible? El rompecabezas que Otero ha armado no responde el enigma. En un ejemplar de los ensayos de Montaigne, Julián escribió una cita del autor que podría acompañar estos planos de una casa fantasma: "Nunca estamos *chez nous*. Estamos siempre más allá, en el temor, en la esperanza, en el recuerdo".

***¿La casa que no fue* estuvo a punto de ser el albergue de *dos amigos*? ¿El reconocimiento por parte de Victoria de que había en ese vínculo algo insustituible?**

de Julián



FOTOS: TAMARA PINCO

una instalación para baño de arena, cultura física etc. Usted observará que las dos escaleras de caracol permiten separar muy claramente el servicio de la recepción". La carta a Victoria funde el proyecto destinado a ella con la transformación de la ciudad, la dirigida a Julián abunda en cuestiones prácticas como la conveniencia de traer los casilleros desarmados desde la casa Thonet de París y preguntas sobre los gustos en materia de espacio para percheros, estantes para ropa y blanquería. Sólo como postdata aparece la intención fundante destinada a Buenos Aires ("quisiera que gracias a los esfuerzos de algunos ciudadanos desinteresados y empapados de ideas de progreso y altruismo la ciudad de Buenos Aires pueda salir de este estado de opresión y, gracias a una urbanización bien pensada, tornarse en una de las ciudades más atrapantes de la época") con el agregado de una confidencia de un caballero a otro caballero: el horror ante la "solución" urbanística de Río de Janeiro. Nótese la convencional división de los géneros acatada con la presencia de un "espacio para los juegos de los niños" en la casa de Victoria y una "instalación para baño de arena, cultura física, etc." en la de Julián.

La *casa que no fue*, como la llama el Arq. Alvaro Arrese y a la que considera uno de los cinco "bulines" que Le Corbusier diseñó como *nidos de amor* y cuyos planos Otero descubrió confundiendo un Martínez con otro, ha sido trazada por Le Corbusier en 32 planos dibujados con una soltura desmelenada adonde los cactus evocan esa vivienda "separada por la insonoridad de la construcción, pero en contacto con los seres vivientes" a la que aspiraba el maestro.

Las ficciones montadas por Juan Rearte a la manera de *planos de seres humanos* sobre las figuras de Julián Martínez, Victoria Ocampo y Le Corbusier amueblan una ingeniosa puesta en escena que hace gritar ponderaciones desde el libro de visitas a quienes *La rama de Salzburgo* persuadió de que el relato del amor pasión mejora el estilo y sobrevive en los rituales de sucesivas generaciones de enamorados. Quién sabe hasta qué punto Le Corbusier estuvo enterado de los detalles del vínculo entre Julián y Victoria, en qué medida, cuando aludía al gusto de "jóvenes parejas" –en oposición al de los profesionales timoratos– en quienes confiaba para realizar su "Plan Buenos Aires", pensaba en los amantes.

La casa real de Julián Martínez quedó en Avenida de los Incas, en Belgrano. Allí Victoria pasó la única noche completa junto a su amante, sumida en el terror de que su madre llamara por teléfono a su casa. Allí Julián la repuso del insomnio con un baño: "Sus manos eran confortables como el agua confortablemente caliente. Borraban mi cansancio, deshacían los nudos de mis nervios. Renacía deliciosamente.

–Cómo es de mansa esta rebelde.

–Mansa porque me gustan tus manos.

–¿Más que yo?

–Imbécil.

–...

–Y ahora, no se me quede dormida en la bañera.

–Tengo sueño.

–Nada de sueño. Te voy a dar café con leche y te despacho. ¿Querés comprometer mi reputación en el barrio?

–Sos un violador de cadáveres ambulantes.

–¿Cadáveres? Reviven en el agua.

–Soy anfibia. Y me gusta el agua.

–No me expliques lo que sos. Si te conoceré.

–¡Qué gracia! Te he dado ocasiones de conocerme. Secame.

Esa fue nuestra única noche entera en Belgrano. Vi que no podría estar tranquila".

De acuerdo con las cartas encontradas por Otero en la Fundación Le Corbusier de Les Roches, Martínez encargó la casa en 1929. En *La rama de Salzburgo* Victoria, luego de reproducir el diálogo en la casa de Avenida de los Incas, escribió: "Después vivimos juntos en París, 40 rue d'Artois. Pero ya era distinto. En el año 1929 llevábamos vida de amigos. ¿Cómo llegamos a eso?".

¿*La casa que no fue* estuvo a punto de ser el albergue de *dos amigos*? ¿El reconocimiento por parte de Victoria de que había en ese vínculo algo insustituible?

¿La casa que no fue estuvo a punto de ser el albergue de *dos amigos*? ¿El reconocimiento por parte de Victoria de que había en ese vínculo algo insustituible? El rompecabezas que Otero ha armado no responde el enigma. En un ejemplar de los ensayos de Montaigne, Julián escribió una cita del autor que podría acompañar estos planos de una casa fantasma: "Nunca estamos *chez nous*. Estamos siempre más allá, en el temor, en la esperanza, en el recuerdo".



UNA FICCION DE MIGUEL JURADO: LA CASA TERMINADA, LA PAREJA BAILANDO.

LO NUEVO *lo raro* LO ÚTIL



La mirada horrible

Ya estrenó en El Callejón de los Deseos (Humahuaca 3759) *La mirada horrible*, a cargo de La Compañía Roja, una iniciativa de Laura Aprá, que dirige, y Fernanda García Lao, que actúa. La primera es asistente de dirección de Ricardo Bartís, la segunda es actriz y dramaturga, con larga trayectoria en Madrid. Se puede ver todos los sábados a las 21.30.

Elencos del interior

El Teatro Nacional Cervantes convoca para la temporada 2001 a Elencos del Interior. Hasta el 1° de noviembre los interesados deben presentar carpeta curricular, dossier técnico, y un video del espectáculo para adultos. Deberán tener en cuenta que el montaje es para un sala experimental de formato pequeño y con capacidad máxima de 150 localidades. Se seleccionarán dos grupos, el primero para la programación de mayo y el segundo para agosto. Más informes en el (011)4815-8883/86.

El pulso shakespeareano

Taller de Análisis Dramático de duración bimestral, a cargo de Claudia Schvartz. Se trabajará sobre Cuento de Invierno, obra de madurez de William Shakespeare. Peripecia y lectura de lo no dicho. Ser y apariencia: las dos escenas en Shakespeare. La estructura mimética según el análisis de René Girard. Circulación de ideas y lecturas: la filosofía hermética en la poética shakespeareana. El pálpito de Shakespeare por James Joyce. Más información, 4952-8489.





Shammah-Wilhelm

Hasta el 15 de octubre se puede ver en la Galería Roberto Martín (Defensa 1344) la muestra conjunta de Karin Shammah y Paola Wilhelm, acrílicos y técnicas mixtas.



de Suiza

"Suisse de-sensitizing systeme" se llama el último producto que trae la prestigiosa marca La Prairie, destinado a des-sensibilizar la piel atacada por agentes y contaminantes ambientales, que afectan la capacidad de autodefensa de la epidermis. Los expertos de los laboratorios suizos optaron por eliminar de sus productos los perfumes, los clorantes, los detergentes, los componentes de origen animal y los alérgenos conocidos. El resultado es un producto que brinda una barrera protectora que restaura la piel. Algunos de los ingredientes botánicos que contiene el tratamiento son ginseng y extracto de equiseto, algas marinas y extracto de shiso, echinacea púrpura, bálsamo de limón, rosa, y piña y papaya.

YOUNG



En el Centro Cultural Recoleta, desde el 6 al 29 de octubre se lleva a cabo la muestra de pinturas en homenaje a Silvia Young (1949-1998), organizada por sus familiares y amigos y curada por Julio Sánchez. Young se formó en la Escuela Nacional de Bellas Artes y en el taller de Susana Epstein. Fabricó joyas con elementos naturales e industriales, y en la última etapa de su producción trabajó con alfileres como emblema. Sala J y pasillo.



PIEL

Vichy organiza en octubre y en farmacias seleccionadas un diagnóstico de grado de envejecimiento cutáneo, donde se podrá descubrir la edad biológica de la propia piel. La última innovación de la marca para el tratamiento de la piel envejecida es el Reti.C, que une por primera vez el Retinol y la Vitamina C.



Epi

La nueva línea de cuero Epi, de Vuitton, presenta tres colores más: vainilla, lila y pimienta. Carteras urbanas, de diseños ultramodernos o clásicos, sus terminaciones son en elástico, titanio y oro. Irresistibles.

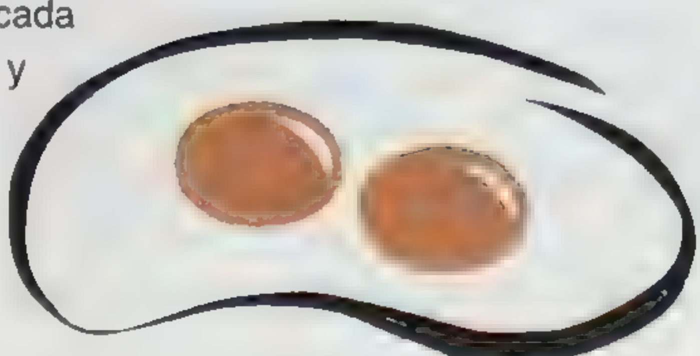


sueños

La diseñadora neoyorquina Anna Sui trae "Sui Dreams", una fragancia cuyo envase imita la forma de una cartera labrada. Lejos del universo minimalista, este perfume evoca sensaciones intensas, seducción, barroquismo, y un dejo neohippie. Ella dice que su fragancia es "una declaración emocional"

Delicatessen

Cuisine&Vins-Expo 2000 abrió sus puertas esta semana. Este año, el festival de la buena vida ocurrirá en el edificio Ballena, diseñado por Clorindo Testa, en los altos del Buenos Aires Design Recoleta. Estarán presentes, como cada año, las grandes bodegas y los pequeños establecimientos vineros, clases magistrales de chefs y stands de productos del noroeste y patagónicos.



cocina nueva



Con Arquimadera y Electrolux como auspiciantes, el estudio de la arquitecta Mónica Cohen en el espacio 25 de Casa FOA muestra un nuevo estilo de cocina, AERO, totalmente desestructurada, que abandona el clásico concepto de horizontalidad. Se trata de un sistema componible para equipamiento de cocina, living y oficina, compuesto por rieles amurados, paneles de fondo, soportes, estantes y contenedores colgados y apoyados, que se pueden adquirir por separado. Por el lado de los electrodomésticos, la novedad es el color naranja de los artefactos.

Narrativa

María Inés Krimer coordina un taller de escritura en el que se pasa revista a textos de Duras, Paley, Olsen, Lispector. Hay un encuentro por semana. Más información, en el 4804-8635.

Tiene 55 años, una larga trayectoria en televisión hablando sobre sexualidad, un título de psicoanalista y una posición clara respecto de las mujeres y las minorías. Como diputada, impuso la ley de cupo en Brasil. Proviene de dos de las familias más ricas del país y es la nueva referente del PT. Todo indica que ganará la segunda vuelta y será la alcaldesa de la ciudad más grande de América latina.

La gran dama del PT



POR SANDRA RUSSO

Falta poco para que los siete millones y medio de electores de esta ciudad elijan mucho más que a la alcaldesa de la mayor ciudad de Brasil y de América del Sur. Para que esta ciudad pueda dar voz y responsabilidad a sus habitantes y al poder constituido, y cambiar las reglas de juego", rezaba la última "Columna de Marta", en Internet, antes de las elecciones municipales que el domingo la tuvieron como ganadora indiscutible pero no tan indiscutible como para ahorrarle una segunda vuelta. Con todo, la psicoanalista Marta Suplicy obtuvo el doble de votos que sus adversarios –el 32 por ciento–, y con su posicionamiento como nuevo y remozado referente del Partido de los Trabajadores (PT), su llegada al estrellato político viene cargada con significados interesantes de leer.

Hace cinco años, cuando la ya famosa sexóloga Marta Suplicy debutaba en el activismo político con una banca de diputada, escribió en *Folha de S. Paulo* un artículo en respuesta a otro que había sido publicado en ese mismo diario, en el que un dirigente político opinaba que el feminismo estaba en vías de extinción porque las mujeres quieren demasiadas cosas, y cosas incompatibles: equidad, romance, éxito en el trabajo, vida familiar, etc. "¿Qué quieren las mujeres?", se llamó el editorial de Suplicy, ya muy conocida en todo el país después de una década de conducir por televisión el programa "Comportamiento sexual", uno de los espacios pioneros en divulgar nociones sexológicas que, entre otras cosas, legitimaban el goce femenino. En el momento en el que Suplicy llegó a su banca, en el Congreso había un 95 por ciento de bancas ocupadas por hombres y el 5 por ciento restante, por mujeres. En esa nota, Suplicy también hablaba, como en su columna del último domingo, de "las reglas del juego": afirmaba que el feminismo no estaba extinguiéndose sino prendiendo en aquel momento en las clases populares, al calor del trabajo que había hecho durante años la Iglesia Católica brasileña entre ellas, batallando a favor de los derechos humanos. Claro que un feminismo entendido no como teoría sino como práctica concreta. Decía también que la pelea que daban cotidianamente millones de mujeres contra las políticas sociales –peleas por el asfalto, por los semáforos, por las vacunas, por la alimentación, por las salas de primeros auxilios, por el agua potable– les estaban dando una fuerza inédita, y agregaba que ninguna mujer que viene de ganarle una pelea al Estado puede volver a su casa a ocupar el mismo y antiguo lugar subordinado frente al hombre. "El ejercicio de la ciudadanía y la batalla por los derechos humanos están cambiando las relaciones interpersonales", afirmaba.

Suplicy, esposa del senador por el PT Eduardo Suplicy Matarazzo, forma parte de dos de las familias más ricas de Brasil. Formada en la universidad norteamericana de Stanford, miembro de la Asociación Internacional de Psicoanálisis, presidenta de varias ONGs que defienden derechos de minorías, carismática y mediática, dueña de saberes que expresa en forma clara y simple, Suplicy ocupó hace cinco años su primera banca con la bandera de defensora de mujeres y minorías sexuales. De hecho, fue la impulsora en Brasil de la ley de cupo que elevó al 30 por ciento los lugares de mujeres en las listas electivas. La defensa del casamiento entre homosexuales fue uno de los puntos fuertes de su campaña de entonces.

Lejos de desdibujar su perspectiva de género, como suelen hacer otras mujeres cuando sus expectativas políticas se elevan, Suplicy las subrayó. La semana pasada, en plena marea alta de la campaña, la candidata a alcaldesa, que estaba liderando las encuestas, asistió a una discoteca gay para manifestar su repudio a un par de incidentes discriminatorios contra homosexuales que se habían registrado poco antes en la ciudad. Salió en las tapas de los diarios rodeada de travestis. Su popularidad no bajó. Subió.

Las chicanas hablan de "PT chic", porque Marta, como la llama todo el mundo, no posa de miembro de la clase trabajadora. Tiene un estilo refinado, y debe entenderse por refinado algo poco ostentoso. No procede del núcleo proletario que tenía a Lula como referente, ni expresa al campesinado sin tierras. Más bien, la gente ve en ella a alguien de pasado claro y de buenas intenciones manifiestas. A alguien, sobre todo, a quien se le entiende cuando habla. Ella elude permanentemente el uso de terminología ideológica. Ni capitalismo, ni neoliberalismo, ni producción, ni socialización, ni superestructura, ni transversalidad, ni ninguna de esas palabras tan caras a los ejecutantes de la política profesional salen nunca de su boca. "Si yo hablo de imponer el socialismo en los medios de producción, la gente no entiende nada y no nos vota nadie", ha explicado esta mujer de 55 años que probablemente maneje dentro de poco, cuando sea electa alcaldesa de San Pablo, un presupuesto anual de 7800 millones de dólares, y que no descarta, si todo marcha como lo ha planeado, ser la próxima candidata presidencial del PT "en el 2002 todavía no, pero en el 2006 puede ser".

MUSICA

EL GOCE DEL RUIDITO

TAMARA PINCO

FLORENCIA SOL (ADELANTE); XIMENA, CAROLINA, LUCIANA, Y VICTORIA (DE PIE SOBRE LA MESA)

Tamboro Mutanta es el encuentro de siete chicas que hacen de la percusión su disfrute personal y colectivo. El grupo, dicen, no fue pensado como un "producto de mujeres" sino como un "trabajo de mujeres", pero sobre todo como un espacio benefactor para cada una de ellas. Tienen tres espectáculos armados: uno, coreográfico; otro, con un repertorio afrolatinoamericano; y un tercero, una batucada llamada "Percuta te recicla".

POR SOLEDAD VALLEJOS

Tiene su momento de brote la primavera, ¿no?", dice que piensa en voz alta Carolina mientras hilvana bolitas de plástico en su shekêre con la misma dedicación que hace dos horas. Las demás chicas –Ximena, Lucía, Sol, Florencia, Victoria– asienten, y se preguntan cuántas flores habrá vendido ese día –inicio, precisamente, de la primavera– "Andrea, Andy", la ausente con aviso que termina de completar el grupo de percusión Tamboro Mutanta. Primer acercamiento a una definición: un colectivo en el que "pasa eso: 24 horas haciendo ruiditos, haciendo música" (consta en actas: en medio de una ronda de mate, una pone a prueba una latita de aluminio; durante la charla, otra de las chicas hace lo propio con unas ramas secas, o la mesa). Segunda aproximación: siete mujeres que son felices haciendo esos ruiditos, para ellas y para los demás.

UNA EXCURSIÓN POR TAMBOROLANDIA

Hay un (más que) cierto clima de comunidad en la casa donde ensayan. Puede ser, sí, que ayude el sol, o la perra que juega con cualquier recién llegado mientras ellas improvisan en el patio. Pero lo

"Somos siete energías muy distintas, y en escena hay una fusión tal, tan fuerte, tan precisa, por ponerle un adjetivo, que es como una luz que se va para arriba, y vuelve."

cierto es que cuando están reunidas se puede percibir alguna conexión, y eso se refleja fuertemente en su música, en cómo sonríen y ríen mientras tocan. Florencia arriesga una explicación: "Hay una visión que yo tengo, y es que somos siete energías muy distintas, y en escena hay una fusión tal, tan fuerte, tan precisa, por ponerle un adjetivo, que es como una luz que se va para arriba, y vuelve". Entonces, la luz está ahí, reunida en el patio, improvisando mientras el sol se va. El grupo se formó hace casi dos años, cuando todas decidieron abandonar las "movidas" en las que participaban para confluir en un proyecto común. "Cuando hicimos la propuesta de armar el grupo, no era para proponer un 'producto de mujeres', sino como un trabajo de mujeres. Lo importante era el encontrarse de mujeres, indistintamente de la cantidad: era cómo se labura desde esa identidad. Después, sucede lo que se ve: si es de mujeres, por ahí llama la atención; encima con tambores, encima cantan, con colores, todas se ríen... Lo interesante es lo que pasa internamente con esto. Ella decía, recién, por ahí medio de la nada, que nos estamos conociendo y aprendiendo cómo nos influye la luna. Eso me parece que es muy femenino, esa percepción y esa sensibilidad." Más allá de lo estrictamente musical, Lucía revela en esas palabras una de las facetas más interesantes de TM, cómo pueden cambiar algunas cosas desde una percepción más sensiblemente sensible, menos protegida, en ciertas circunstancias, por las vallas de costumbre. ¿Cómo es el asunto de la influencia de la luna? Explica que es una cuestión "del laburo, de vernos todos los días, se vibra con la energía de cada una, y se percibe la influencia de la luna, se nota en nuestras formas, en nuestro carácter". "La luna llena es un día muy especial para las mujeresque se reúnen, en varios lugares hay encuentros de mujeres, y se generan cosas especiales", completa Carolina antes de que Victoria agregue que eso sucede "por situaciones", y alguien diga "luna llena, luna nueva" (perdones, chicas, son muchas voces). Turno de Florencia: "Claro, siempre es distinto, y la luna también, siempre es distinta, todas las noches cambia. Sucede lo mismo en las relaciones entre nosotras... un montón de chicas".

Un montón de chicas que van completando conceptos (y frases) entre todas para afirmar sobre bases firmes lo que, desde un principio, se planteó como algo independiente y absolutamente propio. Y es que se toman tan en serio esa norma que ahora, cuando empiezan a dejar de lado trabajos que puedan distraerlas de su música para empezar a vivir de ella, que consiguen fechas de recitales con más facilidad y ven que el nombre del grupo comienza a ser reconocido, ellas siguen encargándose de, por ejemplo, trasladar todos los instrumentos (son muchos y, en su mayoría, de dimensiones considerables) a los lugares donde tocan, sean locales, o sea Plaza Francia, donde están todos los domingos. Hay más: algunos instrumentos los hacen dos de las chicas, Carolina y Lucía. "Son muchas cosas", dice Lucía pero sin mostrar agobio, "es como que hay que tener una buena luna encima".

Las presentaciones de TM, en realidad, varían de acuerdo con el show que presenten. Tienen tres espectáculos armados: un espectáculo coreográfico ("son 30 y pico de minutos en movimiento, y con los tambores colgados y descolgados a cada rato"), el repertorio (compuesto por temas afrolatinoamericanos, y que lleva por nombre "Latiendo raíces"), y la batucada ("que por algo se llama 'Percuta te recicla'"). En todos los casos, dicen, se trata de "una propuesta, de un viaje por distintas músicas, distintas sensaciones". Y es que "nosotras", explica Sol, "se nota de afuera que la estamos pasando bien, y la propuesta a la gente es que venga a pasarla bien con nosotras". Victoria aclara que, además, para ellas es importante lo que reciben de la gente, la devolución que pueda haber durante un espectáculo, y que por eso "también invitamos a que la gente se pueda relajar y gozar". Gozar: es ésa la palabra clave, lo que buscan para ellas (y parece que encuentran) y quieren compartir. Disfrutar de cada momento, de cada ruidito, de tocar en público o en los ensayos, como sea. "Hay que lograr el verano todo el año", propone Sol. "Apuntar a estar así todo el tiempo que se pueda, estar súper contentos, porque, si no, ¿de qué color? Es la manera: estar contentos, reírse, que la gente vea eso. Después que ellos opten, ¿no?", dice Florencia. Y entre todas tejen el recuerdo de un encuentro con otro grupo de percusión sólo de mujeres (Las Comadres), en una playa de Uruguay, una noche de luna llena, "en ronda, bailando". Sol: "Los encuentros con esa gente te llenan".

Es cierto: los encuentros con cierta gente llenan.

SALVE, SALMA

POR JOSEBA ELOLA

La diva latina se mueve muy suave, y habla muy suave, y la voz se le quiebra y entonces confiesa: "Ver en pantalla la pasión, un cuerpo joven, el movimiento, lleno de energía, es bonito... Si yo veo que es algo realmente trascendente para la historia, me lo planteo. Pero no nos hagamos los tontos: la mayoría de los desnudos en el cine son gratuitos".

Que tiene carácter nadie lo duda. Lo dice el equipo que trabajó con ella en *La gran vida*, su primera experiencia en el cine español. Que es caprichosa, está claro. Ella misma lo reconoce. Y que controla. Pues sí. Le gusta controlar.

"Ojalá fuera más ordenada. Me da flojera controlar tanto. Sin embargo, es importante estar pendiente de todo, por encima de todo. Pero me da por temporadas. También soy caprichosa. Hago las cosas porque me da la gana, no porque siempre tenga un plan a punto. De todas formas, el control es una fantasía, es un espejismo. John Cusack, qué sabio, me dijo una vez: 'Tú quieres hacer reír a Dios. Haz planes'".

La diva dinamitera tiene ojos muy grandes, una mirada negra y unas pupilas que clava con fuerza. Lleva un vestido negro y ajustado que le marca los pechos y se abre al llegar a la altura de su ombligo, donde asoma la cola de un dragón, un tatuaje que se pierde rumbo sur.

–¿Le molesta que le pongan la etiqueta de "sex symbol"?

–Más que molestarme, me da risa.

–¿Por qué?

–Porque yo no me veo así. Me da risa que enfoquen tanto eso.

–Bueno, eso a veces ayuda a construir una carrera.

–No, te ayuda a construir una imagen y tú te tienes que preguntar si es la que tú quieres... Obviamente, el hecho de que la gente se fije en ti, de cualquier manera, ayuda.

La diva latina es pura dinamita. Ideas claras, confianza en sí misma y una ambición muy grande concentrada en un cuerpo pequeño. A los 12 años se puso en huelga de hambre para conseguir que sus padres la mandaran a estudiar a Estados Unidos. Estaba harta de Coatzacoalcos (Veracruz). Quería cambiar de aires. Tuvo la suerte de tener quien le pagara el capricho. Su padre, libanés, se dedicaba entonces a los negocios del petróleo. Su madre, mexicana, fue cantante de ópera.

"La vida te da, por suerte, oportunidades que no todo el mundo tiene. Lo importante es qué haces con el resultado de esas oportunidades. El éxito es estar contenta en el lugar en el que estás, con lo que tienes, día a día, y caerte bien a ti misma".

–¿Y se cae bien a sí misma?

–Yo sí. Tengo muchos defectos, pero también tengo muchas cosas de las que estoy orgullosa. Me puedo mirar al espejo con la conciencia tranquila. Hay dos... tres cosas muy importantes para que te caigas bien: que te mires en el espejo y que estés con la conciencia tranquila: que te hagas reír a ti misma y que sepas estar solo, que te sepas acompañar.

La nueva Dolores del Río. Así la llaman los que no encuentran mejor etiqueta para la actriz mexicana. Le ha costado hacerse hueco en Hollywood, pero lo ha conseguido a base de perseverancia y de trabajo.Bemoles no le faltan. No hay más que recordar *Desperado*, la película junto a Antonio Banderas, a las órdenes de Robert Rodríguez. De su interpretación no se puede decir que fuera sublime, pero ahí quedó la primera pica. Después llegarían *Abierto hasta el amanecer, The Faculty, 54, Wild Wild West, Dogma* y dentro de poco *Time Code 2000*, el último experimento de Mike Figis, una película en la que el espectador verá simultáneamente cuatro imágenes en pantalla.

La diva dinamitera forma parte de la santísima trinidad de los altares latinos de Hollywood. Penélope Cruz y Jennifer López completan el marco. Dejemos a Cameron Díaz aparte por una cuestión de lengua.

–¿Hay rivalidad con las demás actrices latinas?

–Cameron Díaz es una chica que es un encanto, que no se mete con nadie, pero no habla español; ella misma lo dice. Está orgullosa de sus raíces, pero no creció con esa cultura. Jennifer López tampoco, pero últimamente se ha puesto a tomar clases y, de alguna manera, ha explotado el mercado. Cameron no trabaja el mercado y no se mete con nadie. No hay rivalidad. Hay gente que te cae mejor que otra no por rivalidad, sino por cuestiones de personalidad.

Vale. De hecho, el tomate se sitúa ahora en el frente Frida Khalo. Jennifer y Salma están que se tiran de los pelos de las cejas. Las dos quieren ponerse en la piel de la genial y cejijunta pintora mexicana. Cada una tiene su propio proyecto en marcha.

"Puede que tarde un año en esperar a un director, no lo voy a poner en marcha hasta que tenga los elementos adecuados, no tengo ninguna prisa. Del personaje podría hablar durante tres días, pero todavía es pronto".

–¿Es difícil encontrar buenas historias para rodar en Hollywood?

–Es difícil encontrar buenas historias para rodar en todo el mundo.

–Pero si viene a España será porque la historia le atrae.

–No vine exclusivamente porque la historia era buena. Me gustaba también el actor con el que he trabajado, Carmelo Gómez. Es una historia muy comercial, una comedia romántica al estilo Hollywood, no es el típico cine europeo. Me gusta mucho que se trate de dos personas que se conocen mintiendo. Pero, sobre todo, tenía ganas de rodar una película en España. Me apetecía salir de Hollywood y trabajar en otra atmósfera, estar en otro ambiente.

–¿Qué tiene de malo Hollywood?

–No tiene nada de malo. Pero me gusta cambiar de aires. Yo vivo muy bien allí. Me ha dado y me sigue dando oportunidades. Ya llevo seis años trabajando, y no se trata de hacer dos películas, hay que mantenerse, que es lo difícil. Estoy en el mejor momento hasta ahorita. No me siento muy cómoda criticándolo porque me ha dado cosas muy buenas. Pero es como un torbellino, pasan tantas cosas... Todo gira alrededor de ti y es muy bueno salir y ver mundo. Hay gente que hace cine desde una visión del cine y gente que lo hace desde una visión de la vida real. Como actriz es importante ver otros universos y estar en contacto con la vida real, con otro tipo de gente. Hacer cine en México o en España me ayuda a salir del torbellino que es mi carrera de Hollywood.

–¿Las relaciones entre actores en Hollywood son distantes?

–Son distantes, pero he tenido suerte. De vez en cuando salgo con un grupo de amigos, entre los que están Matt Damon, Penélope Cruz, Ben Affleck... De Will Smith me hice muy amiga en *Wild Wild West*. Es aún más divertido en persona que delante de las cámaras. Humilde, bueno, generoso... Ahí, de verdad, te dices: no es normal, hay algo raro. Trabajé seis meses con él y nunca le vi perder el buen humor.

–¿Usted lo pierde?

–Claro, yo soy gente normal. Carmelo también es divertidísimo, está todo el día como una moto. La verdad es que he tenido muy buena suerte con los galanes que me han tocado. Sigo siendo muy amiga de George Clooney. Con Antonio Banderas lo pasé muy bien, nos reímos tanto juntos... Pero,sinceramente, a Antonio no lo veo, no he mantenido el contacto con él, me encantaría...

Hayek sufre de claustrofobia. Necesita ventanas. De hecho, su productora se llama Ventana Rosa. Con ella produjo *El coronel no tiene quien le escriba* y ya ha mostrado su interés en producir algún que otro proyecto en España. Durante el rodaje de *La gran vida*, en febrero, algunos miembros del equipo decían que es una mujer que lo quiere controlar todo. Que todos tienen que estar a su servicio. Dos guardas de seguridad la custodiaban cada vez que rodaba en exteriores. Antonio Cuadri, el director, confirma que es una mujer que controla, pero explicando que es lógico porque también es productora. Y añade que cuando se pone delante de la cámara es obediente y disciplinada. Tiene algo mágico, asevera.

–A los 22 años abandona el culebrón "Teresa" para irse a Hollywood. Deja atrás dos casas, el chofer, la criada. ¿Cómo abandona el éxito mexicano para volver a empezar de cero? Tenía usted una posición que mucha gente desearía...

–Y aquí estoy, con cosas que la gente también podría desear, pero haciendo lo que me gusta. A mí lo que me gusta es el cine. Lo importante en la vida es hacer lo que uno realmente quiere hacer. Si lo que quieres es ser madre y ama de casa, y ser clase media, lograrlo es tener éxito. Estás viviendo lo que tú quieres vivir. Para mí era más importante hacer un intento, aunque fuera fallido, de buscar lo que me gusta.

–Renunció a muchas cosas.

–Obviamente no eran tan importantes, porque si no, no hubiera renunciado.

–Después de rodar *Desperado* hay un vacío, un momento de duda.

–Hubo un momento que fue difícil, hasta que se estrenó la película. Se me acabó el dinero y pensé en regresar. Estoy orgullosa. Mientras me rechazaban una y otra vez, yo seguía teniendo ofer-

La mexicana Salma Hayek filma en España una película que ella misma produce. Tiene fama de controladora y ella no lo niega: es que controla su imagen y también sus dineros. Educada en un colegio de monjas, alguna vez, cuando era adolescente, le oró a la Virgen para que le crecieran las lolas. Fue escuchada.

tas de México; necesitaba dinero y aun así no las aceptaba. Era la tentación más grande, pero fui fuerte y lo superé.

–Estudió Relaciones Internacionales. ¿Le sirvió de algo?

–Te sirve para saber que en 1948 se institucionalizó el Estado de Israel, por el señor Ben Gurion; tienes datos de los problemas de Oriente Medio, Marx... De macroeconomía y microeconomía no daban ni pluma porque, como soy disléxica, *volteaba* todos los números, pero me acuerdo de algunas cositas. Te da cierta cultura general..., y de alguna manera he terminado haciendo relaciones internacionales mucho más divertidas.

–El embajador de Estados Unidos en México dijo antes del verano que el gobierno mexicano está en manos de narcotraficantes. ¿Qué opina?

–Es una acusación bastante fuerte. Sería terrible que el gobierno mexicano estuviera en manos de quien fuere, porque tiene que ser un país autónomo. No sólo en manos de *narcos*, también sería terrible que estuviera en manos de los norteamericanos, por ejemplo. Me preocupa todo lo que pasa en el país. El narcotráfico es un problema muy serio, pero Estados Unidos también tiene un problema serio. Realmente, el mercado de las drogas no es México, el mercado fuerte de la droga es Estados Unidos.

–Se ganó usted fama de remilgada por negarse a rodar escenas de desnudo con Robert Rodríguez en *Desperado*.

–Y lo sigo siendo. Pregúntele a este director todas las que le he hecho pasar.

–¿No forma eso parte del trabajo de un actor o una actriz, estar dispuesto a enseñar su cuerpo?

–No, yo he sido muy lista con eso porque lo que pasó con *Desperado* es que a la gente se le quedó muy grabada la escena de amor que tenía con Antonio Banderas y, en *Abierto hasta el amanecer*, la secuencia de la serpiente. Después de eso me ofrecieron muchas películas que tenían desnudos. Si yo las hubiera hecho, tendría ahorita toda una colección de desnudos. Y no se trata de eso. Se trata de que la gente pueda ver más allá de eso. Y como ya veo que se me distraen (dice con sonrisa picarona,torciendo el gesto, consciente de su poderío), entonces los tengo que traer cortitos. Veo que se me distraen mucho con esas escenas. Cada vez que hago algo, lo impacto demasiado; entonces, lo que hay que hacer es parar un poco para que se fijen en otra cosa.

–¿Eso es lo que hay que hacer con los hombres en general?

–Claro. Con todo en la vida.

–¿Estrategia de mujer?

–Es estrategia de no dejarse catalogar por una sola cosa, porque yo soy un ser muy complejo y tengo que forzar a la gente a que vea otras partes de mí, porque no me interesa ser un cartón con una sola cara; para eso soy actriz, para poder sacar mis distintas caras. Y como se me distraen tanto con esa cara, hay que dejarla descansar. Pero tampoco demasiado, porque soy joven y sólo una vez en la vida se es joven de edad. Obviamente, los papeles que te dan son de gente llena de energía, llena de pasión...

–Remilgada. ¿Tiene eso que ver con la educación de monjas que recibió?

–Yo no soy remilgada, soy lista. No es que las monjas me hayan dicho nada, es una opinión que me he forjado por experiencia y por observación.

–Una última cosa. De usted se ha publicado que de pequeña pidió ayuda a Dios para que le crecieran los pechos. ¿Es verdad?

–La forma en que cuentan las cosas es horrible. Yo tardé en desarrollarme. Era muy popular entre los chicos porque jugaba al fútbol con ellos y cazaba lagartijas. No es que fuera una machona. Jugaba al fútbol, pero era muy femenina, y también jugaba a las muñecas con las niñas, las dos cosas. Y cuando las chicas empezaron a desarrollarse perdí a todos mis amigos. Me sentía fuera de mi generación, tenía un problema de identidad, y claro, a las que les estaban creciendo las tetas eran las más populares, las que tenían más amigos. Y claro, yo estaba muy triste porque nadie me hacía caso. Un día fuimos a ver una Virgen muy milagrosa, en un pueblo de México. Ya se iba toda mi familia hacia el coche y yo regresé y dije: "Ya sé lo que voy a pedir". Metí las manos en agua bendita, me toqué y dije: "Por favor: Diosito..."

–Y con fantásticos resultados.

–Fantásticos. Tardíos, pero seguros.



El ex **boy scout**

POR S.R.

No tiene por qué ser rubio ni tiene por qué fumar, pero este arquetipo al que hemos bautizado con un nombre que remite a repelente y a roast beef también evoca a aquel aventurero publicitario, el célebre rubio de Camel, que no le hacía asco a ningún desafío, y que impregnaba su masculinidad de cierto olor a músculo harto trabajado. El ex boy scout, pasadas ya las épocas de las salchichas de Viena con arroz, será quien nos haga probar, de su mano, por lo menos alguna comida típica y ligeramente repulsiva, que engullirá sin prurito y, es más, hasta con hambre. El tiene no sólo un alma sino también un estómago aventurero, y se place en desmarcarse de pollitos al horno o pastas a la pomarola. Por supuesto, dejó el sushi hace años, cuando Antonio de la Rúa todavía usaba chupete. Si nos invita a comer, será en un restaurante étnico, pero no en un fashion. Habrá que confraternizar con la comunidad peruana entre ceviches y otros pescados crudos, o ir a su casa a deleitarnos con una especialidad zulú que aprendió a hacer cuando todavía no era el ex boy scout sino el Robert Redford de *Africa mía*.

El hombre está bien dispuesto para los fines de semana largos. Probablemente tenga un jeep. En estos tiempos es posible que nuestro hombre ande en cuatro por cuatro, pero hay que estar avisada de que no cualquiera que fanfarronea en esas camionetas de 30 o 40 mil dólares es un intrépido: la mayoría sólo son tipos con guita. Nos invitará a hacer algún road-off, que no es una road-movie, pero se le parece. Iremos a Miramar sorteando médanos y lagunitas, y anhelaremos en secreto las medialunas del Atalaya. En el trayecto, sobrecargado de pozos y sin baños públicos a la vista, una simple estación de servicio se nos antojará la delicatessen más preciada, pero él habrá cargado sus bidones de nafta en el baúl, y la heladerita con cervezas bien frías que, guácale, para colmo nos darán ganas de hacer pis a cada rato.

El ex boy scout puede ser internacional o de cabotaje, de modo que con él conoceremos Necochea o Rangún, Puerto Madryn o Nepal. Cerca o lejos, la incomodidad será la misma, aunque si estamos cerca podremos pretextar más fácilmente una excusa para volver a casa. Si estamos en Rangún o en Nepal, deberemos esperar a que se nos declare la malaria o el dengue, como a algún personaje de Bowles.

Olvídense de las camas mullidas y pongan buena cara cuando él haga por enésima vez los planes para el camping. Si es un camping con duchas, ésa será toda la concesión que hará. No sólo deberán hervir fideos, arroz y huevos, y mezclarlos con el contenido de cuatro latas locas. Deberán, sobre todo, disfrutar haciendo eso. El hambre, el esfuerzo, los mosquitos, los murciélagos, la sed, el cansancio, todo eso... ¡son para disfrutar, no son obstáculos para el encanto sino el encanto mismo!

Lo bueno del ex boy scout es que al menos, durante el tiempo en que dure el hechizo, nos hará sentir más jóvenes y atolondradas. Por un momento creeremos que nuestro estilo urbano y burgués nos estaba haciendo perder las cosas más picantes de la vida. Pero ese momento pasa rápido. Cuando nos despertemos una madrugada en una carpa con una contractura partiéndonos la espalda, se hará la luz y allí lo dejaremos. Sea en Necochea o en Rangún, cuando él despierte, nosotras estaremos a varios kilómetros de distancia, despatarradas en un sommier, viendo tele y comiendo castañas saladas, sintiéndonos las más felices, achanchadas y cómodas mujeres de la tierra.

Amabilidad de los extraños

Me dijeron que tomara un tranvía llamado Deseo, que cambiara a otro llamado Cementerio...”; “En esta oscura marcha adondequiera que sea, no te quedes atrás con los brutos”; “Sea quien sea usted, siempre he dependido de la amabilidad de los extraños”: estas frases las dice Blanche Du Bois, unos de los personajes teatrales más deseados por las actrices, obviamente en la obra maestra de Tennessee Williams *Un tranvía llamado Deseo.* Frases memorables que resuenan en cualquiera que haya visto representaciones teatrales, versiones cinematográficas, televisivas, o que simplemente haya leído el texto. Frases de tan fuerte sugestión poética, tan profundamente evocadoras que a menudo son citadas fuera de contexto, porque además de su peso en el relato, valen por sí mismas. Las pronuncia Blanche en medio del desamparo y la desesperación, intentando esquivar las sombras de la locura que se ciernen sobre ella y que Kowalski –su cuñado– ayudará a convertir en tinieblas.

Doce años después de encarnar a Scarlett O'Hara, la soberbia e indómita protagonista de *Lo que el viento se llevó*, la bellísima Vivien Leigh se apropió de la patética, quebradiza, compleja criatura de William, en el film dirigido por Elia Kazan (se consigue en video y además acaba de salir en DVD). La gran actriz sufría desde muy joven de manía depresiva y aunque amó locamente a Laurence Olivier, intentó amoríos paralelos que calmaran su permanente zozobra. A los 38, pues, Vivien Leigh, en la plenitud de su oficio, se reencuentra con un personaje –ya lo había hecho en la escena inglesa– cercano, muy cercano en más de un sentido. En su momento de mayor vulnerabilidad, Blanche choca con Kowalski, ese rústico, golpeador, despiadado. El la cala de entrada cuando ella se hace la abstemia mirando ansiosa la botella (“algunos no tocan el alcohol, pero el alcohol los toca”, le dice mordaz). Sin ser un villano de una pieza, Kowalski no se banca las pretensiones de Blanche –escandalizada por el sórdido departamento donde vive su hermana, sin advertir que ella misma viene de un mundo en ruinas–, sus fabulaciones para mejorar la realidad (“solo tergiverso, digo las cosas como deberían ser”). Despreciado por Blanche, Kowalski la pone al descubierto sin contemplaciones y sobre el final, al violarla, le da el último empujón hacia la locura.

Ciertamente, vale la pena ver, volver a ver el film de 1951, admirablemente interpretado por Vivien Leigh y Marlon Brando (foto). Con logros más modestos, se ofrece actualmente en el teatro Actor's Studio (Perón 2267, viernes y sábado a las 21) una correcta puesta de Dora Baret, quien asimismo se luce en una actuación honesta y contenida, muy bien secundada por Patricia Becker en el rol de Stella, la hermana.

A los que, como Terenci Moix, sostienen que los personajes femeninos ocupan el lugar de los homosexuales que el dramaturgo no podía poner en escena en los 40 y los 50, habría que recordarles que, ya que estamos con ella, para construir Blanche, Williams se inspiró en su adorada hermana Rose. La joven se había enamorado tan apasionadamente de un novio que casi se desmayaba cuando él la llamaba por teléfono. Pero el tipo era un interesado y la abandonó cuando hubo un escándalo en la familia. Ahí empezó el derrumbe mental de Rose, según el escritor que la protegió hasta después de muerto: dejó en su testamento la orden de que su hermana debía disponer cómodamente de dinero no sólo para sus necesidades, sino también para su confort y sus placeres, como irse cuando así lo deseara de compras a Nueva York.

